

Escrito por Lilian Hultin fundadora y profesora del colegio

Había congestión en la escalera que daba al segundo piso. En una habitación cerrada en Gotemburgo había un almuerzo de mujeres. Almuerzo, ensalada y conversación. Era el año de 1978 la congestión fue realizada por un grupo de alumnos furiosos del colegio de Gotemburgo, golpeaban la puerta, peleaban y azotaban los pies. Las que nos encontrábamos alrededor de la mesa pensábamos que esto no podía ser cierto. ¿Qué le pasaba a los muchachos? Sin poder hacer nada nos mirábamos unas a otras. Empezamos a reír.

De esta reunión – de reunir a las mujeres del colegio de Gotemburgo las cuales trabajaban divulgando y reclutando participantes para el nuevo curso de mujeres-mucho más ha visto la luz. Hemos cortejado, influenciado a diputados del gobierno, hemos escrito artículos en diarios y procesado a la opinión en muchas formas. La meta era pensar un colegio superior para mujeres adultas. Empezar un colegio para el movimiento de mujeres es una acción política de mujeres. La acción exige no sólo el conocimiento sino también la resistencia. Resistencia y apoyo además de suerte.

Así en retrospectiva se puede buscar puntos de inflexión. Los momentos decisivos. Estos son muy difíciles de ver en el camino. Después se pueden formular metas y describir el camino, pero en el momento que ocurren actuamos impulsivamente, con el sentimiento. Nuestra ayuda era guiada por la dirección más de una brújula que de un mapa.

En 1976 algunas de nosotras habíamos participado en un campamento de Femo, Dinamarca. Fuimos porque queríamos discutir la posibilidad de un colegio nórdico de mujeres: En Dinamarca teníamos muchos contactos con el movimiento de colegios populares progresivos. Ahora teníamos contacto con todas las mujeres de Escandinavia. Las mujeres se habían reunido en Femo para discutir cómo desarrollar un colegio nórdico de y para mujeres.

Femo, el triunfo grande del colectivo de mujeres. Las “Medias Rojas” de Copenhague, crearon un sitio de encuentro: El campamento autónomo en Femo. Cientos de mujeres de Europa estuvieron, durante una semana discutieron cuestiones de la mujer, conocieron otras mujeres y escucharon seminarios. Todas las participantes compartieron los quehaceres. Durante una semana vivieron 100-150 mujeres en tiendas militares, 20 en cada una. Cocinar, lavar trastes, limpiar los sanitarios, actividades culturales en las noches pasaban de tienda en tienda. Rondas, seminarios, trabajo colectivo y fiestas llenaban el día y la noche. Era una realidad nueva, aprendimos muchísimo. En muchos planos.

Cuando estábamos en una ronda de acercamiento con políticos en la comunidad de Gotemburgo llegamos a Barbro Jansson no esperábamos nada especial. Esa vez en 1978 la meta fue conseguir dinero para una preescolar. Ya teníamos la promesa del colegio de Gotemburgo de empezar un curso para mujeres. En 1978 habíamos conseguido la primera casa para mujeres en Gotemburgo y un local para enseñar y cuidar a los niños y niñas.

Habíamos decidido tener una preescolar para las participantes del colegio. Queríamos que también las mujeres con hijas e hijos tuvieran acceso al curso aunque no tuvieran sitio en una preescolar de la comunidad. Así que recorrimos las oficinas de los responsables de los sindicatos, políticos, del consejo social, del consejo de recreación. En todas partes decían que si era interesante, pero... Cuando llegamos donde Barbro Jansson dijo: Que bueno las voy a ayudar. Y eso hizo. Así que ya teníamos local, apoyo del colegio de Gotemburgo, dinero de la comunidad para la preescolar, y ya casi una ayuda del programa de desempleo, una beca para las mujeres que participaban. Entonces comenzamos a pensar en lo práctico. La meta nunca fue el problema, sabíamos que queríamos hacer un curso con orientación laboral, un curso técnico-práctico con las alumnas de las alumnas disidentes migratorias.

Nuestro análisis feminista partía de que la posición subordinada de la mujer en la economía, política y la sociedad en general era el resultado de estructuras patriarcales y opresivas. La liberación de la mujer está en un nivel interno y externo. Requiere de mucho apoyo de otras mujeres. La liberación de las mujeres exige "un trabajo propio y dinero propio", preescolar para las niñas y niños y acceso a conocimientos necesarios, en condiciones propias de las mujeres.

Es decir nuestro esfuerzo en la lucha de las mujeres fue empezar un colegio, donde las mujeres en lo individual tuvieran un tiempo y posibilidades de investigar su mundo. La meta siempre fue que estos conocimientos trajeran un cambio. Un cambio a nivel personal y político. Queríamos dar "enseñanza a la ciudadanía en general" y conocimientos que llevaran al aumento de la solidaridad y la preparación para actuar, vamos a aprender a incidir en la vida laboral y social. Todo esto ya estaba escrito en el poder del estado se habían establecido metas para los colegios populares. Ahora podíamos unir nuestra meta políticamujer: Una sociedad sin opresión de mujeres con las metas generales de los colegios populares.

¿Cómo se hace esto?, ¿cómo aprendes la solidaridad?, ¿cómo creces como una persona con confianza en sí misma para hacer posible la solidaridad práctica?, ¿cómo transformamos el no tener miedo y ser generosa sin dejarte manipular?, ¿qué conocimientos se requieren?

Es difícil determinar cómo la decisión de crear cursos para las mujeres fue tomada. ¿Por qué algunos cursos si y otros no? Quizá eran los recursos de las mismas

profesoras, las demandas del mismo cuarto o las tendencias de la sociedad, que tomaron esa decisión más que razones teóricas e ideológicas.

Las que fuimos profesoras en el primer curso de construcción de casas y después íbamos a ser profesoras del colegio de mujeres estábamos interesadas en preguntas sociales y políticas. La casa de las mujeres (que en la comunidad de Gotemburgo se otorgó a las mujeres en una gran lucha del movimiento de mujeres) necesitaba ser renovada y la preocupación por el racismo creciente aumentaba en los políticos. Por eso nuestro primer curso tuvo un enfoque de preguntas laborales, desarrollo de la sociedad, construcción técnica/práctica y las necesidades de mujeres migrantes.

También coincidimos en ayudar entre todas, compartimos el trabajo solidariamente, nos rotábamos las responsabilidades, eran soluciones feministas ante los problemas administrativos y organizativos. No empelamos ningún personal de servicio, nosotras mismas limpiábamos, hacíamos la comida, manejábamos el trabajo de conserjería una cada vez. Todas estaríamos en la planificación y nos responsabilizábamos de todo. Esto era igual para profesoras que para alumnas. La preescolar se hacía de la misma forma. Nuestro colegio se transformó en un colegio vivo con estructuras democráticas y con un sentido de solidaridad.

¿Por qué desarrollo un colegio estas ideas, encrucijadas y obsesiones? Hasta 1983 – de 1976- logramos mandar una aplicación a la junta de educación estatal, para obtener recursos para un colegio autónomo.

¿Cómo lo pensamos entonces?

Necesitábamos más recursos, marcos más fijos. Un colegio de mujeres nos posibilitaba la planeación de cursos durante varios años. Íbamos a probar ideas que habían surgido en el movimiento de mujeres, íbamos a poder desarrollarnos como una fuerza política partiendo de las experiencias del movimiento. Nuestra pedagogía, nuestra forma de trabajar podrían desarrollarse libremente en un colegio autónomo. El contenido de los cursos se iba a poder basar más en una perspectiva desde las mujeres. También otros cursos con el propósito de terminar estudios de la escuela secundaria podrían formar parte de nuestro trabajo politicomujer. Dejando que la administración del colegio y su modelo de liderazgo creciera sobre una base feminista, podríamos ser un experimento en vivo alrededor de ideas de solidaridad y democracia. Además una forma de reconocimiento escolar como los colegios populares para adultos también daba una seguridad a las participantes. Su derecho a fondos económicos estatales estaba garantizado.

El movimiento de mujeres es un movimiento del pueblo. El parlamento sueco había determinado el derecho de los distintos movimientos de mujeres a recibir “fondos

de los movimientos del pueblo”, fondos existentes. Entonces el Colegio Popular de Mujeres fue el colegio del movimiento de mujeres.

Un movimiento del pueblo necesita de sitios de encuentro, investigación y metas políticas. Nuestro movimiento se levanta y lucha contra el dominio masculino, un mercado laboral segregado según el sexo y la explotación sexual de mujeres. Las mujeres son más pobres, más desempleadas y trabajan más en la casa, tienen más responsabilidades. Las mujeres tienen la responsabilidad de los niños, de la casa y de parientes. Pero les hace falta poder sobre los recursos de la sociedad y control sobre el futuro de la sociedad. Nuestras metas no están ligadas a los partidos políticos. Realizamos actividad política de la mujer no partidismo, nuestras metas deben por ello desarrollarse junto a nuestras alumnas, las que trabajan en el colegio o nos ayudan a manejarlo. También resulta importante aprender a discutir con otras organizaciones de mujeres, el movimiento por la paz, el del medio ambiente, fundaciones de mujeres en los partidos, etc.

Parte importante del movimiento de mujeres es la organización de foros en las universidades. Investigadoras, mujeres activistas han formado instituciones interdisciplinarias y grupos de investigación, junto con ellas hacemos foros y seminarios. Compartimos estos conocimientos a nuestras estudiantes. Así podemos ofrecer a otros grupos/asociaciones de mujeres estos conocimientos. Para las investigadoras nuestro colegio se transforma en un recurso porque tienen la posibilidad de discutir junto a nuestras alumnas los problemas de las mujeres.

Somos un punto de encuentro para mujeres de distintas culturas, distintas experiencias y edades. Nos encontramos con diferentes integrantes de la organización como mujeres por la paz, mujeres de medio ambiente y las mujeres organizadas en los partidos políticos. No tenemos otras demandas que no seas organizar a mujeres que estén dispuestas a trabajar junto a nosotras.

Las preguntas que formulamos en nuestros cursos son importantes para entender la sociedad de hoy y son preguntas que necesitan ser atendidas para romper con la dominación masculina. Van desde la problemática de la deuda, la jurisdicción hasta la técnica de madera.

Es importante que el Colegio Popular para Mujeres sea un espacio de encuentro entre mujeres de distintos países. Tenemos muchas mujeres migrantes en nuestros cursos, el 35% de todo el grupo en este año. Cuando el debate de “cupos reservados” en Alemania fue llamado “cuotas-sida”, cuando la homosexualidad se criminalizó en Inglaterra y las mujeres casadas en la Rusia Perestroika fueron obligadas a dejar su trabajo-entonces entendemos qué frágil es nuestra posición-La adaptación en los años 90´s a CE (Comunidad Europea) tendrá consecuencias para las mujeres suecas. Vemos como se va fortaleciendo. La construcción de la

preescolar está detenida, las cuotas aumentan, la nueva tarifa de impuestos afecta a las mujeres (las asalariadas con menos dinero que un hombre).

Exigir poder político, liberación económica y un alto a la pornografía violenta y a la explotación sexual es desafiar el sistema y a los hombres en él. La sociedad masculina va a resistir. Nuestro colegio será entonces más necesario que nunca y será un sitio de encuentro y recurso para el conocimiento.

Finalmente un colegio para el movimiento de mujeres, un colegio de mujeres, es necesario poder motivar su existencia. Esto vale para todos los colegios del movimiento, pero ningún colegio de movimiento en Suecia tiene hoy la resistencia activa que nos toca a nosotras, feministas en lucha.

Los sobrios, los cristianos y el movimiento de los trabajadores han superado el tiempo cuando han enfrentado la resistencia. Ahora ellos gestionan la herencia, son organizaciones de interés y nadie cuestiona su existencia; mientras nosotras somos cuestionadas todo el tiempo.

Pero esta reacción asombrosamente agresiva es quizá la resistencia que necesitamos. Es importante poder analizar, ver y encontrar caminos alternativos.

También es importante apoyarnos. Que nunca olvidemos por qué empezó el colegio de mujeres. Si no existiera la opresión de las mujeres, externa e interna, no necesitaríamos existir.

Nuestra solidaridad está del lado de las mujeres: Necesitamos movilizar la sabiduría política y nuestra generosidad. No nos dejaremos manipular por combates internos del feminismo correcto. Haremos sin necesariamente amarnos el trabajo político necesario para las mujeres.

Este trabajo puede ser distinto en distintos años. Distinto para distintas mujeres. Las mujeres lesbianas pueden hacer esa lucha a través de exigir respeto a su sexualidad, madres por el respeto a su situación. Juntas podemos luchar por la liberación homosexual y estancias preescolares para todas.

Puede ser un Colegio Popular para Mujeres que sea la base para que esa lucha tenga posibilidad de desarrollarse. Toda conciencia nace de la sabiduría propia del individuo, una sabiduría y un conocimiento que pueda convertirse en acción política. Esa acción política ha provenido de muchas mujeres, rabia y comprensión. Entonces el resultado es permanente.

Lilian Hultin